

**Söding, Gerardo J.**

*“De la metáfora viva a las parábolas del Reino”  
Paul Ricoeur y el lenguaje creativo de Jesús*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Söding, Gerardo J. “De la metáfora viva a las parábolas del Reino” : Paul Ricoeur y el lenguaje creativo de Jesús” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/metafora-viva-parabolas-reino-ricoeur.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## “De la metáfora viva a las parábolas del Reino” Paul Ricoeur y el lenguaje creativo de Jesús

PBRO. DR. GERARDO J. SÖDING

### Resumen

El sostenido y fecundo interés de P. Ricoeur por el lenguaje simbólico y narrativo se destaca en sus estudios sobre la metáfora y la parábola, formas tan familiares en los textos evangélicos. El filósofo aplica su teoría tensional de la metáfora, desarrollada en *La metáfora viva* (I), al género literario “parábola”, entendida como *narración metafórica*. Ésta se caracteriza por tres elementos: la forma narrativa, un proceso metafórico y un “calificador” que la refiere al Reino de Dios. El disparador de la metaforización se encuentra en la parábola misma: es una “extravagancia” que hace ver lo extraordinario en lo ordinario. El proceso implica, así, tres fases: *Orientación, Desorientación y Reorientación* de la existencia en función del Reino que irrumpe (II). Más adelante, se descubre la *intertextualidad* como clave del trabajo de la imaginación ya en la lectura del texto, trabajo que se continúa *después de ella* en la dimensión personal y social (III).

### I. De La metáfora viva...

“Voy a cantar en nombre de mi amigo el canto de mi amado a su viña. Mi amigo tenía una viña en una loma fértil. La cavó, la limpió de piedras y la plantó con cepas escogidas; edificó una torre en medio de ella y también excavó un lagar. El esperaba que diera uvas, pero dio frutos agrios. Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, sean ustedes los jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? Si esperaba que diera uvas, ¿por qué dio frutos agrios? Y ahora les haré conocer lo que haré con mi viña; Quitaré su valla, y será destruida, derribaré su cerco y será pisoteada. La convertiré en una ruina, y no será podada ni escardada. Crecerán los abrojos y los cardos, y mandaré a las nubes que no derramen, lluvia sobre ella. Porque *la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel*, y los hombres de Judá son su plantación predilecta. ¡El esperó de ellos equidad, y hay efusión de sangre; esperó justicia, y hay gritos de angustia!” (Is 5,1-7)

En este célebre canto de amor que se transforma en un tremendo castigo, Isaías, el profeta de labios quemados, “abre” una bella *metáfora* que, cargándose de sentido, acompañará la historia de su pueblo: *Israel es la viña del Señor*. Comenzamos con ella nuestra breve presentación del aporte original de Paul Ricoeur en este ámbito del lenguaje bíblico.<sup>1</sup>

La *metáfora* se ubica tradicionalmente en dos campos, la *retórica* y la *poética*,<sup>2</sup> lo cual es ya indicativo de la *tensión* que la habita. Se la consideraba como una figura (*tropo*) que actúa en el nivel de la *palabra*. En aquella concepción existe una correspondencia

---

<sup>1</sup> Nos limitamos a algunas publicaciones del autor entre los años 1975 y 1982, que nos parecen decisivas.

<sup>2</sup> Para lo que sigue, indicamos sólo la obra referencial, P. RICŒUR, *La métaphore vive*, Paris, 1975. En pp. 13-61 el autor analiza los textos aristotélicos correspondientes.

unívoca entre una cosa (*res*) y su nombre propio (*nomen*). La metáfora opera una *sustitución*: se reemplaza el *nomen* propio de una *res* por el que corresponde a otra («Aquiles es un león»). La comprensión de una metáfora implica entonces el proceso inverso, es decir, una *restitución* del nombre propio («Aquiles es un guerrero valeroso»). Las consecuencias y los límites de esta teoría ya resultan evidentes.

Con el avance de la lingüística (y, en el caso de Ricoeur, a partir del encuentro en EEUU con las filosofías del lenguaje desarrolladas en el área anglosajona) se pasa a entender la metáfora como un fenómeno en el nivel de la *frase* (o párrafo o unidades textuales mayores) que reside en la *predicación*. Con la cópula *es* se afirma una unidad *en tensión* entre dos realidades distintas. Usando una analogía óptica, se trata de *ver* algo *como* otra cosa. En las metáforas *vivas* esta predicación *rompe* la referencia inmediata, literal (A *es* B: Israel *es* una viña), ya que el sentido literal aparece como absurdo (efectivamente, A *no es* B: Israel *no es* una viña), y *abre* a una nueva referencia, que puede entenderse como un nuevo ofrecimiento de sentido, una innovación semántica (A *es como* B: Israel *es como* una viña). Resulta claro que en la «resolución» de la tensión del «enunciado metafórico» (¿en qué sentido A *es como* B, Israel *es como* una viña?) juegan un papel decisivo tanto los factores culturales como la implicación personal de los oyentes/lectores, como bien lo experimentaron los asombrados oyentes de Isaías. [Es muy posible que hoy, entre nosotros, los mendocinos y sanjuaninos comprendan mucho mejor que los porteños las profundidades de la canción de la viña]. Sólo pueden darse aquí *metáforas para la metáfora*: Ricoeur proponía asistir en ella a una «categoría en gestación».

En esta concepción se entiende que una metáfora no puede ser «traducida» al lenguaje literal, y que su dimensión *poética* (*mostrar como*) nutre su dimensión *retórica* (convencer, transformar). Se entienden también así los límites de estas «criaturas del instante» que son las metáforas: la insensibilidad que las banaliza o las ignora, el uso que las erosiona hasta convertirlas en metáforas *muertas*, los cambios del lenguaje y de la cultura que las enajenan.<sup>3</sup> Ellas participan de la paradoja de lo humano: en su fragilidad son siempre capaces de trascenderse; apenas de nuevo liberadas, ellas liberan.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> El problema es complejo. Cf. Z. KÖVECSÉS, *Metaphor in Culture. Universality and Variation*, Cambridge, 2005.

<sup>4</sup> Cf. También del propio P. RICŒUR, “Posizione e funzione della metáfora nel linguaggio bíblico”, en P. RICŒUR- E. JÜNGEL, *Dire Dio. Per un’ermeneutica del linguaggio religioso*, Brescia, 1993<sup>3</sup>, 73-107.

## II. ... a las parábolas del Reino de Dios

“En ninguna parte Jesús dice *lo que es* el Reino. Él se limita a decir *a qué se parece*. Esto mismo es instructivo. Jesús no habla como un teólogo, no enseña con conceptos (ideas generales concebidas por la inteligencia), sino con imágenes. Todo lo que quiere decir está significado indirectamente, por comparación. Así se hace entender por todos, ignorantes y sabios. El símbolo da que pensar, obliga a reflexionar, se podría decir. La parábola sorprende, impacta, choca, provoca: revelando tal o cual prejuicio (opinión o creencia impuesta por el medio, la educación, la época), ella obliga a reconsiderar las cosas, a tomar una decisión nueva.”<sup>5</sup>

Con estas palabras de Ricoeur entramos en el lenguaje imaginativo de Jesús y específicamente en sus parábolas, que él interpreta como *narraciones metafóricas que refieren al Reino de Dios*<sup>6</sup>. Los tres elementos esenciales para el género literario «parábola» son, pues: la *forma narrativa*, el *proceso metafórico* y un *calificador* que la refiera al Reino.<sup>7</sup> Lo seguiremos con un ejemplo que él mismo usa:

“Jesús se puso a hablar [a los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos] en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lugar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores la parte de los frutos que le correspondía. Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo maltrataron y lo llenaron de ultrajes. Envío a un tercero, y a este lo mataron. Y también golpearon o mataron a muchos otros. Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra". Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros. ¿No han leído este pasaje de la Escritura: "La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos"?». Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos.” (Mc 12,1-12a)

Aún cuando en este caso no aparece la fórmula introductoria más habitual: “*El Reino de Dios es semejante a...*”, se ve claramente el rol del *relato* que sirve de soporte a la comparación en la parábola. Dice Ricoeur sobre las parábolas en general<sup>8</sup>: “[El Reino] no es semejante a un rey (Mt 22,2), a un padre (Lc 15,11), a un empleador (Lc 19,12), a un

---

<sup>5</sup> P. RICŒUR, “Le «Royaume» dans les paraboles de Jesus”, *Études Théologiques et Religieuses* 51 (1976), 16.

<sup>6</sup> El artículo fundamental es “Biblical Hermeneutics”, publicado en *Semeia* 4 (1975), 29-148, número monográfico titulado “*Paul Ricoeur on Biblical Hermeneutics*”, editado por J. D. Crossan.

<sup>7</sup> El largo desarrollo corresponde a las tres partes del artículo apenas mencionado: “The Narrative Form” (pp. 37-73), “The Metaphorical Process” (pp. 75-106), “The Specificity of Religious Language” (pp. 107-145).

<sup>8</sup> El autor vuelve sobre esto en varias ocasiones: las parábolas deben interpretarse como un conjunto, ya que forman una “red”, iluminándose mutuamente.

pastor (Jn 10,22), etc.; es semejante a *a lo que ocurre en un relato* donde se trata de un rey, de un padre, etc. [...] Lo que hace parábola no son los personajes, sino la *intriga*.”<sup>9</sup>

Integrando con su lucidez crítica habitual este aspecto narrativo de la parábola como *relato ficticio*, el autor se concentra luego en su *dimensión metafórica*.<sup>10</sup> Para aplicar a una narración su teoría de la *tensión* metafórica – formulada para un enunciado, como acabamos de reseñar – se requiere notar tres discrepancias:

- 1) las formas de discurso tienen diferente nivel: se pasa de la *frase* a la *composición narrativa*;
- 2) las metáforas son instantáneas, como *acontecimientos* de discurso, mientras que la narración incluye el tiempo;
- 3) *todo el relato* parabólico se mantiene en el nivel ordinario, sin tensión en ninguna palabra.

Aquí la *tensión* se da a nivel del *referente*, entre la visión desplegada en la ficción y nuestra manera ordinaria de ver las cosas. La parábola busca *mostrar como* para que los oyentes/lectores puedan *tomar una decisión nueva*.

Si, como dice Ricoeur, “Las parábolas son *relatos ordinarios en los que toda la potencia metafórica está concentrada en un momento de crisis y en un desenlace trágico o cómico*”,<sup>11</sup> los signos de metaforicidad deben estar *en el relato mismo*, en su desarrollo dramático. Ellos son la incoherencia narrativa, *la extravagancia*, lo extraordinario presente en lo ordinario.

“¿Qué pastor abandonaría 99 ovejas para buscar una hasta que la encuentra (Mt 18,10-14)?  
¿Qué padre recibiría con esta magnificencia a su hijo partido y retornado (Lc 15,11-32)?  
¿Qué grano de trigo produce el ciento por uno (Mt 13,31-32)?”<sup>12</sup>

En nuestro caso: ¿Qué propietario de una viña, después de la violencia hecha a sus servidores, enviaría a su hijo amado?<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> P. RICOEUR, “Le «Royaume»” (cf. n. 5), 16-17.

<sup>10</sup> Cf. P. RICOEUR, “Biblical Hermeneutics”, 92-99; ID., “Posizione” (cf. n. 4), 87-101.

<sup>11</sup> P. RICOEUR, “Le «Royaume»” (cf. n. 5), 17 (*cursivas* en el original).

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Cf. P. RICOEUR, “La Bible et l’imagination”, en *Revue d’Histoire et de Philosophie Religieuses* 62 (1982), 347, donde habla de la “extraña lógica” de este relato.

“... la paradoja de la parábola: ella comienza de manera ordinaria para girar hacia lo fantástico. Pero lo fantástico que permanece como fantástico de lo cotidiano... *Lo extraordinario en lo ordinario*... Este “derraparse” de la historia es el secreto del género “parábola”. La parábola significa el Reino precisamente por este aspecto de *extravagancia* que la hace estallar fuera de su marco.”<sup>14</sup>

La extravagancia es, pues, el instrumento de la desorientación. Ésta sorprende, invitando al oyente a *transferir* la referencia (¡se está hablando de *otra cosa!*) y a abrirse a una novedad que es una redescipción de la realidad. En otros términos, un «proceso metafórico» tiene tres fases: *Orientación – Desorientación – Reorientación*. Ésta última es el efecto de la parábola.

Según esta teoría, en todas las parábolas el «referente» primero (literal) es destruido en la «extravagancia»; el de segundo grado (metafórico) es el reino de Dios. Con esto la analogía estructural entre metáfora y parábola pasa al nivel teológico: «S es P», donde S es *el reino de Dios* y P es *el relato parabólico*. Se mantienen a la vez la infinita diferencia (S *no es* P; el Reino *no es* la parábola) y la afinidad (S *es como* P; el Reino *es como* la parábola). Y se va más allá de la analogía estructural: la parábola no ilustra o argumenta sobre el reino de Dios; es el reino el que *adviene* en la parábola, *en ella* el reino de Dios se hace *acontecimiento lingüístico* que interpela al oyente/lector a la respuesta existencial de la fe. Es *el Reino (puesto) en parábolas* (cf. Mc 4,30).

Aunque hay que ser más precisos. *La relación entre las parábolas y el reino de Dios* se logra aquí a través del concepto de *límite*. Según Ricoeur, las parábolas son una *expresión-límite* (*Grenzausdruck*) de una *experiencia-límite* (*Grenz-Erfahrung*, según Jaspers)<sup>15</sup>. El reino de Dios *se experimenta en el límite*; de allí su relación (en general) *implícita* con las parábolas, como en nuestro caso.

Para realizar el «proceso metafórico» – el *paso* del relato (P) al reino (S) – el oyente necesita no sólo una experiencia de su propio límite; también es necesaria *alguna experiencia* del reino de Dios. Y ésta se da en el ministerio de *Jesús* que lo hace presente y accesible, sobre todo en sus gestos de poder, de misericordia, de acogida de los últimos. De esta forma, hay una *relación intrínseca* de las parábolas con Jesús, cuya última

---

<sup>14</sup> P. RICŒUR, “Le «Royaume»” (cf. n. 5), 17 (*cursivas* nuestras).

<sup>15</sup> Cf. P. RICŒUR, “Biblical Hermeneutics”, 34; ID., “Posizione”, 101-107.

consecuencia es la interpretación cristológica post-pascual de las parábolas por parte de las comunidades cristianas.

### ***III. La intertextualidad como clave del proceso***

Al volver sobre el tema de las parábolas en un ensayo muy original sobre “La Biblia y la imaginación” publicado en 1982, nuestro filósofo confiesa con su honestidad y humildad habituales:

“Debo decir que este aspecto del problema se me había escapado completamente en un trabajo anterior sobre las parábolas publicado en la revista *Semeia*. Yo había tropezado sobre la cuestión: ¿Qué es lo que nos hace interpretar el relato *como* parábola? No había visto los recursos ofrecidos para responder con esta característica tan engeguecedora, que los relatos-parábolas son relatos en un relato, más precisamente, *relatos narrados por el personaje principal de un relato englobante*.”

“El efecto del engarce es doble: por una parte, el relato engarzado recibe del relato englobante la estructura de interpretación que permite metaforizar el sentido, - por la otra, el interpretante es a su vez interpretado “de rebote” por el relato metaforizado. La metaforización es, por lo tanto, un proceso que actúa entre el relato englobante y el relato engarzado.”

Citando con gratitud a Ivan Almeida, dice: “hay que comprender no sólo cómo este personaje produce algo con este relato, sino también cómo este relato produce algo en la historia de este personaje.”<sup>16</sup>

Sólo podemos aquí recoger en unos trazos la dinámica de este nuevo aporte, y para eso volvemos a nuestra parábola de los viñadores homicidas. Ricoeur se inspira en el análisis semiótico actancial de Greimas (criticándolo y superándolo), para destacar en la parábola tres “isotopías” (o invariantes semánticos):

- 1) *vegetal-económica*: viña, frutos, herencia. El objeto-valor crece.
- 2) *somática*: acciones de partir, enviar, golpear, matar. Vida y muerte de un cuerpo
- 3) *espacial*: dentro y fuera de la viña.

Estas tres isotopías contienen un poder de *metaforización*. Para la primera (viña), es inevitable en los oyentes la evocación del poema de Isaías (*Israel es la viña del Señor*) ya desde las primeras palabras de la parábola. Para la segunda (cuerpo, muerte), son las últimas palabras (“buscaban la manera de detener a Jesús”) las que muestran que es el destino del propio narrador (Jesús) lo que ha figurado en su relato. Para la tercera

---

<sup>16</sup> Las tres citas en P. RICŒUR, “La Bible et l’imagination”, en *Revue d’Histoire et de Philosophie Religieuses* 62 (1982), 344-345.

(espacios) será necesaria la atención al relato englobante (Mc) para percibir en el camino de Jesús de Galilea a Jerusalén, al Templo y a la tumba vacía la semejanza con el itinerario “de afuera hacia adentro” de la parábola.

Por otro lado, también los “actantes” (roles) se van transformando: el propietario en padre, los arrendatarios en herederos sustitutos, la viña en herencia. Con una “extraña lógica” (anteriormente concentrada en la *extravagancia*), el “adentro” de la viña pasa de ser el lugar de los frutos al espacio de la violencia y la muerte.

“¿Qué hará el dueño de la viña?” esta pregunta, con la que el narrador interviene apelando directamente a los oyentes, “engarza” la parábola al relato evangélico que la engloba [como ya lo hiciera Is 5,5], franqueando la puerta de la parabolización. Los oyentes, en efecto “comprendieron que esta parábola la había dicho por ellos” (entonces, ¿Quiénes “son” los viñadores homicidas...?)

Por último, en la cita de la Escritura que anuncia una victoria “pascual” inesperada, la frase “esta es la obra del Señor”, colocada entre el relato parabólico y el relato englobante, designa la flecha, el vector de sentido de todo el proceso metafórico, exactamente como la expresión-enigma “Reino de Dios” en otros textos. Y es esta *cita* la que *transforma* toda la significación del relato, de la viña a la piedra angular.

La noción de metáfora resulta así ampliada. “La teoría de la intertextualidad nos permite dar un paso más y llamar metáfora no sólo la colisión entre dos campos semánticos en el seno de una frase, sino una intersección entre textos que aportan cada uno su código semántico.”<sup>17</sup> Potencialidades de los textos que son “activadas” por otros textos, en una suerte de “polinización recíproca” que fecunda en vitalidad en ambas partes.

Aquí se ubica la transición entre la explicación semiótica y la interpretación que llega al pensamiento, la acción y la vida de los individuos y las comunidades interpretantes.

“Dejamos ya la estructura (sentido), pero no estamos aún en la aplicación o apropiación (referente). Nosotros acompañamos el dinamismo interpretante del texto mismo. El texto interpreta antes de ser interpretado. Es así que es él mismo obra de imaginación productiva, antes de suscitar en el lector un dinamismo interpretante análogo al suyo.”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, 355.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 356.

Ricoeur había escrito hace más de treinta años y la intertextualidad se manifiesta en estos tiempos como uno de los campos más fecundos en los estudios bíblicos. Como ya ocurriera con sus investigaciones sobre la metáfora y la parábola, también en esto ha sido un pionero y sigue siendo un inspirador. Como él mismo insistiera hablando sobre el símbolo, también la (re)lectura de Ricoeur hoy “da que pensar”.

Buenos Aires, septiembre de 2013